

¿Cómo transmitir a los hijos algo tan fundamental en nuestras vidas?

## EDUCACIÓN CRISTIANA EN FAMILIA

CRUZ RODRÍGUEZ ETCHEVERRÍA

PROFESORA DE BACHILLERATO

**La tarea de educar no es tarea fácil, entran en juego tantos agentes que contribuyen al desarrollo de nuestros hijos...**

**Savater, cuando habla de "el valor de educar", le da un doble sentido a la expresión: "la educación es valiosa y válida pero también es un acto de coraje"**

**Si la palabra educación la convertimos en "evangelización" se complica todavía más. En numerosas ocasiones he compartido con familias amigas la preocupación por la transmisión de la fe de los padres a los hijos. Una preocupación que nace del querer darles lo mejor que tenemos. ¿Cómo poder transmitirles algo fundamental en nuestras vidas?**

### ¿TRANSMITIR A NUESTROS HIJOS LO QUE A NOSOTROS NOS TRANSMITIERON?

**E**ducar es una tarea apasionante llena de descubrimientos, en la que acompañamos a los hijos en el camino de hacerse personas. Educando aprendemos con ellos y evangelizando también nos evangelizamos nosotros, repensando y reviviendo nuestras creencias.

La educación de los hijos, aunque suene ya a tópico, comienza antes de que ellos nazcan, el cómo ha sido la educación que nosotros hemos recibido influirá de diferentes maneras en nuestro modo de educar. Empezamos pues con la historia de los padres. En cómo nosotros también hemos recibido esa fe. Y sin darnos cuenta hacemos un análisis de lo que hemos recibido, anotando lo que echamos de menos, y lo que ha sido fundamental para convertirnos a nuestra vez en evangelizadores.

En este análisis es evidente, y esto lo comprobamos conforme avanzamos en el proceso de educar a nuestros hijos, que las cosas han cambiado mucho desde que nosotros éramos niños. Ha cambiado la familia y ha cambiado la sociedad. Muchas de las cosas que a nosotros nos sirvieron en la infancia no fueron suficientes cuando llegamos a la edad adulta, cuanto menos les van a servir a nuestros hijos.

La educación en la fe en las familias, también tendrá que modificarse para adaptarse a la nueva estructura familiar y la pérdida del prota-



gonismo de lo "religioso" en la sociedad. Hemos pasado de una sociedad en donde lo cristiano estaba por todas partes, a un sociedad en que lo "raro" es ser cristiano, o por lo menos manifestarlo. Hemos pasado de un entorno favorable a un entorno hostil. Lo católico no está de moda. Lo católico está asociado, en la mente de muchos, a formas de pensar y sectores sociales muy conservadores que están muy alejados de la forma de pensar de la mayoría de nuestros jóvenes. Pero además, esta imagen del ser creyente poco tiene que ver con el mensaje evangélico y los valores del Reino.

### Aprovechar la crisis

Estamos por lo tanto ante una crisis ¿Es esto malo? Es clásico ya el planteamiento de que en cada crisis hay oportunidad. En el caso de la educación religiosa en familia esta oportunidad supone el transmitir una fe vivida, que no se de por supuesta, sino que se elige, que exige y que por lo tanto lleva con ello conocimiento, elección, compromiso y responsabilidad.

Esta nueva situación nos exige una reflexión sobre el **qué** queremos transmitir y el **cómo** lo vamos a llevar a cabo:

Nos obliga a abandonar una idea que antes se daba por supuesta en las familias creyentes: los hijos eran creyentes en una sociedad creyente, a una sociedad donde lo religioso es un producto que se vende mal y que cada vez más tiende a circunscribirse a lo personal, olvidando algo tan fundamental como es la dimensión comunitaria de la fe. Además los valores evangélicos van en contra de las tendencias que señala el mercado: en lo social, en lo profesional y en lo cultural. Son valores contraculturales.

### La necesaria coherencia entre los valores que se quieren transmitir y la vida

¿Cuál es el objetivo? Evangelizar, intentar anunciar el mensaje de Jesús de Nazaret y lograr que nuestros hijos lo hagan suyo y lo vivan.

¿Cómo lo vamos a hacer? Con nuestra forma de vida, fundamentada en los valores que queremos transmitir.

En la familia como en ningún otro lugar se educa con la vida, con cada cosa que se hace, con cada decisión que se toma. Educamos con lo que somos, en donde estamos y con lo que



Lo católico no está de moda. Lo católico está asociado, en la mente de muchos, a formas de pensar y sectores sociales muy conservadores que están muy alejados de la forma de pensar de la mayoría de nuestros jóvenes.

### LAS FAMILIAS HOY

El informe de la Fundación Santa María "Jóvenes 2000 y religión" describe tres tipos de familias:

- **La familia no creyente y no transmisora de creencias**, de socialización religiosa cero, sin valores religiosos, aunque muchas veces quieren que sus hijos sean bautizados o que los miembros de la familia sean enterrados con ceremonias religiosas; aunque aún sea minoritario, este tipo empieza a tener cierta significación.
- **La familia profundamente creyente y consecuente con sus creencias**, en general muy centrada en el núcleo familiar y parental, sinceramente entregada a las tareas de socialización religiosa de los hijos, creadora y mantenedora de un clima familiar gratificante, cálido, acogedor y amistoso, con frecuencia vinculada a algún grupo o asociación religiosa. Es también minoritaria en nuestra sociedad;
- **La familia de socialización religiosa difícil**, sobre todo de clase media-alta, con ambos cónyuges trabajando fuera de casa, de convivencia superficial, consumista, algo deficiente en sus pautas de solidaridad y comunicación intrafamiliar. El mayor obstáculo en la transmisión a los hijos de las creencias religiosas es el relativismo cultural y moral de los padres, la falta de claridad de sus propios valores, y, como en la mayoría de las familias, la incapacidad pedagógica, el no saber "cómo hacerlo"



hacemos. El cómo se vive cada momento, cada acontecimiento, transmite nuestros valores de fondo, los que dan sentido a nuestra vida. No cabe el engaño, los hijos son unos observadores capaces de diferenciar los menores matices. Los niños y sobre todo los adolescentes son muy sensibles a las incoherencias, necesitan modelos que les sirvan de guía y los padres son sus primeros modelos.

En la familia se da un clima afectivo, en familia aprendemos a convivir, los valores que se quieren transmitir se viven dentro de la familia: el compartir, la solidaridad, la ayuda al que más lo necesita, la escucha, la aceptación incondicional del otro. En definitiva el amor.

La familia se convierte así en el lugar privilegiado para la evangelización y principal agente de transmisión de la fe.

Como familia estaremos evangelizando si como base para toda nuestra pedagogía tenemos el modelo del Dios de Jesús: "Los padres se convierten en maestros como el de Nazaret: "Maestro es una persona que tiene palabras de vida, experimentadas en su propia vida y que sirven para la vida de sus discípulos".

Por tanto los padres enseñamos cuando vivimos: a qué dedi-

camos nuestro tiempo, en qué empleamos nuestro dinero, qué temas tratamos en nuestras conversaciones, cómo enfocamos nuestras profesiones.

Pero también es necesario explicar por qué decidimos una cosa y no otra, responder a las cuestiones que nuestros hijos nos plantean. Reflexionar juntos sobre las experiencias que los padres han vivido y sobre las que los hijos comienzan a vivir.

Cada vez que elegimos algo ponemos en juego nuestros valores; si son los de Jesús de Nazaret, estamos educando en ellos, estamos evangelizando.

### DESDE LAS PRIMERAS ORACIONES HASTA EL COMPROMISO DE LA CONFIRMACIÓN

Buscando en los recuerdos cómo transmitimos nuestra fe, aparecen mil y un momentos vividos en casa que unen el cariño con la celebración, con la cercanía y un montón de sentimientos más que terminarán haciendo posible la experiencia de fe.

Experiencias que se pueden recrear más tarde, cuando en la adolescencia intentamos encontrar cual es el sentido de la vida, responder a las grandes preguntas y decidimos por un proyecto de persona. "Sólo *edica lo que se comprende afectivamente*" (Joa-

quín M<sup>o</sup> García de Dios), y esta comprensión afectiva encuentra en la familia un marco ideal.

Es un proceso largo y precioso, es acompañar a nuestros hijos en su maduración, a la vez que nosotros también crecemos.

### Los ritos familiares

¿Cómo empieza ese proceso? Desde que los hijos son muy pequeños, con signos que pasan de padres a hijos, con la señal de la cruz en la frente de los bebés por la noche, cuando les enseñamos a hablar con Dios llamándole "papaño del cielo". La idea de Dios unida a la figura paterna y materna, cariñosa, de alguien que se preocupa por ti, que te quiere y en quien puedes confiar. Un Dios padre y madre, un Dios personal.

Las oraciones van creciendo con ellos. Y se convierten en una costumbre que incorporan a su vida y que se llevan con ellos cuando están fuera de casa. Un hábito que añade con el tiempo una reflexión sobre su día, su vida y su proyecto.

También las primeras Navidades, como una experiencia de comunidad y celebración. Tiempo de conversación, de compartir y donde hay un espacio para los que sufren y un recuerdo para los que no están. Los abuelos que transmiten los recuerdos de otras navidades. El portal de Belén en casa, preparado entre todos, cantar los villancicos a las 12 en Nochebuena. Jesús se convierte en protagonista y razón de la celebración, y eso los niños lo ven. Todo contribuye a crear una situación que posibilita una experiencia de fe. Una tradición que querrán mantener, repetir y transmitir a los suyos.

Pero es difícil hacer creíble el mensaje de Jesús si nuestras navidades van por otro lado. Si lo que ocupa nuestro tiempo en Navidad son los regalos, los adornos y las

mil ofertas de ocio que nos ofrece el mercado. No podemos olvidar que nuestros valores son lo que nos ocupa, no lo que decimos que nos ocupa. No puede existir contradicción.

Es evidente que no es fácil descubrir el misterio del "Dios con nosotros" en los modelos de celebración navideña al uso.

Cuantas veces también un libro es una ayuda a la hora de conocer quien es Jesús, como actúa y lo que nos enseña. O nos ayuda a rezar. Leído en un abrazo, muy cerca, en esos momentos imborrables para la memoria de los hijos y de los padres.

#### A modo de testimonio

Ante la oración familiar:

"Mi padre que es tan valiente, que manda en casa... que no se inmuta ante el alcalde... ahora se hace un niño pequeño ante Dios... Debe ser muy grande Dios para que se arrodille mi padre ante El y también muy bueno para que se ponga a hablarle sin cambiarse de ropa.

En cambio a mi madre nunca la vi de rodillas. Demasiado cansada, se sentaba en medio, el más pequeño entre sus brazos... Debe ser muy sencillo Dios, cuando se le puede hablar teniendo un niño en brazos y en delantal. Y debe ser una persona muy importante para que mi madre no haga caso ni del gato ni de la tormenta.

Las manos de mi padre cubriendo con ellas la frente y los labios de mi madre me enseñaron de Dios mucho más que mi catecismo. Dios es una persona. Muy cercana. A la que se habla con gusto después del trabajo.

J. Sans Vila, ¿por qué me hice sacerdote? Salamanca 1965, pp.98-100



#### La celebración de los sacramentos

Son momentos especialmente importantes para explicar a los hijos lo que se celebra y por qué se celebra. Los bautizos de otros niños, la primera comunión de nuestros hijos y de sus amigos. Explicar el significado de los símbolos, aprovechar para contar pasajes del evangelio que nos sirvan para que entiendan lo que celebramos. Esto es hoy especialmente importante si tenemos en cuenta que el sentido muchas veces se diluye o se pierde, ¿se profana?, con formas de celebración que nada tienen que ver con los sacramentos.

Los procesos de formación de los niños para recibir la comunión o la confirmación son momentos "fuertes" para reflexionar con ellos. Aunque la catequesis la reciban fuera de casa, es importante compartir con ellos lo que van descubriendo.

Las eucaristías dominicales en familia, pero como celebración de la comunidad comprometida con los valores de Jesús, eucaristía que nos lleva a mirar el mundo de otra forma. La reflexión posterior en casa: qué se ha leído en el Evangelio, el tema de la homilía ¡incluso aunque no nos haya entusiasmado!

#### Las conversaciones en familia

Los hijos crecen y sus inquietudes van aumentando y necesitan respuestas cada vez más complejas y fundamentadas. Siempre contestando con honradez, sin prisas ni agobios, adaptadas a su periodo evolutivo pero sin engaños, atentos a sus demandas por conocer y entenderlo todo. Sin dogmatismos.

Y aparece nuestra necesidad de aprender más, de profundizar y conocer mejor quien es Jesús. Si no ¿Cómo les podremos ayudar?

Si tenemos presente nuestra propia experiencia recordaremos cuantas dudas nos han surgido entorno a nuestra fe, y nos siguen surgiendo. Supongo que a muchos padres les habrá pasado algo parecido, la formación recibida de nuestros padres o de la escuela ya no es suficiente. Al cambio, en nuestra sociedad mucho más secularizada, se suma nuestro propio desarrollo personal. La necesidad de formación, para nosotros mismos y para nuestros hijos, se hace indispensable si queremos seguir acompañando en la maduración personal de su fe. De esta forma se produce una maduración en la fe de todos los miembros de la familia.

Nadie dudaría hoy de lo imprescindible de la formación

permanente en cualquier profesión, cuanto más en el terreno de la educación y de la fe.

### Cuando los padres perdemos protagonismo en la educación

Cuando los hijos crecen nosotros no somos suficientes. Esto es bueno, nuestros adolescentes necesitan madurar, elegir por sí mismos, encontrar otros modelos y otras experiencias. Aunque esas nuevas experiencias se compartan en familia. Por esto un papel muy importante lo juegan el grupo de iguales y el colegio. El grupo no lo podemos ni lo debemos elegir, pero el tipo de educación que reciben en la escuela, sí. Demandar a la misma una educación, reflejada en su ideario, que persiga el mismo modelo de persona que nosotros queremos para nuestros hijos, libre y responsable, comprometida con la sociedad y con el mundo en el que vive. Una escuela, al menos, respetuosa con nuestros valores.

El propiciar experiencias en la adolescencia donde crezca su fe con los iguales y que encuentre continuidad en la edad adulta. La fe necesita compartirse, la oración, los sentimientos, en todos los momentos de la vida y es la adolescencia una etapa ideal para iniciar este camino.

La celebración de encuentros y pascuas juveniles se convierten en momentos clave en el recuerdo de nuestros hijos. Las bases se han puesto antes, pero es necesario seguir construyendo para que puedan decidir por sí mismos qué modelo de vida desean.



### Testimonio de confirmación de un adolescente de 17 años

Han sido varias las cosas que han influido en la formación de mi fe. Una de ellas es el grupo de gente con la que he ido madurando, y otra es mi familia, que aparte de haberme dado una educación y orientación cristianas, siempre han sabido estar en los momentos de mayor dificultad.

Poco a poco se me presentó un modelo de vida diferente a los demás. Era el estilo de Jesús y quería conocerlo. Lo elegí como podía haber elegido otro. Pienso que podría haberme ido por el camino de la comodidad o del desinterés; pero preferí escoger el modelo que me pareció válido y el que me movió interiormente. Descubrí un camino lleno de exigencias y dificultades al dejar de pensar sólo en mí mismo y tener que poner al prójimo, empezando por los más cercanos (familia, mis compañeros etc.) en un primer plano, pero a la vez me llenaba y me hacía sentir yo mismo.

Comencé a conocerlo en mi familia y posteriormente mediante actividades como convivencias, eucaristías promovidas por el colegio; y poco a poco decidí apostar por Él cambiando mi manera de ver las cosas y mediante algunos pequeños retos en mi día a día.

Ahora he tomado la decisión de hacer el que creo mi primer gran compromiso con Jesús.

Después de un proceso de preparación y gracias a un grupo de gente (catequistas, compañeros, etc.) soy consciente de que ello implica una serie de renunciaciones como el vivir sólo para las cosas materiales, hacer sólo lo más cómodo o lo más fácil o a dejarme llevar por lo que más me gusta y me apetece; una serie de compromisos como ayudar al que lo necesite sin cálculos ni intereses o a esforzarme para que desaparezca de este mundo todo mal o injusticia.

Durante todo este tiempo, he descubierto que Jesús es alguien que me quiere y que despierta en mí la necesidad de corresponder a su amor, y es ahora, al asumir estos compromisos con Él, cuando realmente le pido que me de fuerzas para llevarlos a cabo con entereza, ganas y con mucha ilusión.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Cuando estudiábamos catecismo y religión en el colegio y se hablaba de la fe, en esos estudios teológicos que repetíamos de memoria y empezamos a comprender muchos años después, aprendimos que la fe es un don de Dios, un regalo. Esta idea nos tranquilizaba, quedaba en manos de Dios el que tuviéramos o no fe.

Pero esa fe que Dios regala

necesita de agentes que preparen el terreno para recibirla y aquí entran en juego muchos elementos: la familia, los amigos, la escuela, la sociedad, los medios de comunicación. ¿Qué nos queda por hacer a nosotros, padres? Vivir nuestra vida conforme a nuestros valores, explicarles a nuestros hijos cuál es nuestra fe, cuál es la razón de nuestra esperanza, cuál es el modelo de vida que nosotros

creemos que vale la pena vivir, aunque a veces no esté tan claro que merezca la pena y en muchas ocasiones no seamos consecuentes con él. Y confiar en ese Dios en el que creemos, al que nos parecemos, manifestado en Jesús y que soñó para nosotros todo lo que un padre y una madre pueden soñar para un hijo o una hija. ■

### Algunos libros que nos pueden ayudar

La formación es hoy imprescindible en cualquier campo, también para la educación de nuestros hijos y para nosotros mismos.

Sirva esta bibliografía como referencia que nos puede ayudar en nuestro objetivo:

#### Para leer con los hijos cuando son pequeños:

Joaquín M<sup>a</sup> García de Dios "La vida de Jesús contada a los niños" de la Editorial PPC. En palabras de su autor "es un libro escrito con la intención de que lo lean juntos padres e hijos". Explica de forma sencilla y adaptada a los niños la vida de Jesús, pero aclarando muchas cosas ¡también a los padres! Os invito a que dediquéis un tiempo a leerlo con los hijos.

#### Para aprender a hacer oración con los niños:

Joaquín M<sup>a</sup> García de Dios "Dios y yo nos hablamos cada día" y "Rezo con el evangelio cada día" Manual de oraciones para niños. PPC. Una colección de oraciones y explicaciones sobre lo que es rezar y que, como todas las cosas bonitas, nos hace disfrutar también a los mayores. No dejéis de leer la carta a los familiares que incluye al comienzo.

#### Para nuestra propia formación y para compartirla con los hijos mayores

Me gustaría transmitir todo lo que para mí supuso el empezar a leer sobre teología y lo importante que ha resultado para la educación de los hijos. No se me ocurre mejor manera que recomendaros algunos de esos textos y que vosotros mismos lo comprobéis.

—GONZÁLEZ CARVAJAL, "Teología para universitarios, esta es nuestra fe". Sal Terrae

Es un libro fácil de leer que recoge todo lo que necesitamos saber sobre nuestra fe. Como su nombre indica, puede resultar útil para los hijos mayores.

—BUSTO SAIZ, J.R., "Cristología para empezar". Sal Terrae. Colección Alcance

Un verdadero descubrimiento. Incorpora la investigación moderna sobre Jesús, su historia y su mensaje, por qué lo mataron, su resurrección y la fe en Jesucristo.

—VIVES, J., "Carta a M<sup>a</sup> Angeles cuando empezaba a sentirse atea" Cuadernos CJ n<sup>o</sup> 111

Pertenece a la colección de cuadernos de Cristianismo y Justicia. Lo podemos encontrar en Internet [www.fespinal.com](http://www.fespinal.com) o bien solicitarlo en la dirección [espinal@redestb.es](mailto:espinal@redestb.es). Es un intento de aclarar las dudas que inevitablemente se presentan a adultos y jóvenes.

—BOFF, L., "Los sacramentos de la vida" Sal Terrae. Colección Alcance.

La importancia de lo simbólico, de las cosas sencillas. Boff nos hace mirar más allá de lo inmediato. Precioso el "sacramento de la colilla."

#### Para reflexionar sobre la educación

Fernando Savater "El valor de educar" Ariel. Con capítulos sobre el cómo y el qué aprendemos, la actualidad de la familia y una reflexión sobre la disciplina y la libertad.

"Vivir y educar en familia" PyM n<sup>o</sup> 285. Es un número monográfico sobre este tema.